

Familia, género y migración interna en España*

Joaquín Recaño Valverde^a

Resumen

En este artículo se aplica la perspectiva familiar y de género al análisis de diferentes tipos de migración interna en la España de principios de los años noventa. La fuente de información es la muestra de micro-datos del 5% de los hogares del censo de 1991 proporcionada por el Instituto Nacional de Estadística (INE), de la que se ha extraído un subconjunto de 343.593 parejas que permanecían casadas en primeras nupcias en el momento del censo.

A partir de la información sobre la edad de ambos cónyuges, la región de residencia en 1990, la composición del hogar por lugar de nacimiento de esposos e hijos, el nivel educativo, el número de hijos conviviendo y/o emancipados, el estatus laboral y otras características sociodemográficas, se han construido diferentes modelos de regresión logística que miden los efectos de esas variables sobre la probabilidad de que una pareja realice una migración interna.

Los resultados obtenidos indican que la composición por origen geográfico de la familia (esposos e hijos) tiene un efecto significativo sobre la probabilidad de migrar, que difiere significativamente según el tipo de migración interna. Por otra parte, tener hijos supone un freno en todas las formas de migración considerada. Los efectos de género son más complejos y se localizan, principalmente, en el ámbito de la migración interregional. La migración intrarregional, por el contrario, responde mejor a la consideración de un modelo neutro de género.

Palabras clave: Migración interna, Migración intrarregional, Migración interregional, Hogar, Familia, Pareja, Género, España, 1991.

* Este artículo se ha desarrollado en el marco del proyecto de investigación: *Movilidad geográfica y acceso a la vivienda: España en perspectiva internacional* (CSO2013-45358-R) financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad dentro del Plan Nacional de I+D+i. Mis agradecimientos a Francisco Chacón y a los dos evaluadores de la Revista por sus pertinentes y valiosos comentarios que han permitido mejorar considerablemente la primera versión de este artículo.

^a Universitat Autònoma de Barcelona y Centre d'Estudis Demogràfics

Family, gender and internal migration in Spain

Abstract

In this paper, a family and gender approach is applied to the analysis of different types of the internal migration in Spain at the beginning of the 90s. Our information source is the 5% household micro-data sample from the 1991 Census, available through the National Institute of Statistics (*Instituto Nacional de Estadística*, INE). A set of 343,593 first-married couples at the time of the Census has been obtained.

Different logistic models have been built based on the information about the age of both spouses, the region of residence in 1990, the household composition by place of birth of spouses and offspring, the educational level, the number of cohabitant and emancipated children, the labour status and other socio-demographic characteristics. These models test the effects of those variables on the likelihood that a couple have recently experienced an internal migration.

Our findings show that family (spouses and offspring) composition by geographical origin has a significant effect on the likelihood of emigrating, which differs significantly according to the type of internal migration. On the other hand, the fact of having children acts as a constraint for any form of considered migration. Gender effects are more complex and are basically apparent on the inter-regional migration side. On the contrary, the intra-regional migration responds better to the neutral gender model.

Key words: internal migration, intra-regional migration, inter-regional migration, household, family, couple, gender, Spain, 1991.

Famille, genre et migration interne en Espagne

Résumé

Dans cet article, la perspective familiale et de genre est appliquée à l'analyse de différents types de migration interne en Espagne au début des années 90. Nous utilisons un échantillon de micro-données de 5% des ménages au recensement de 1991, fournit par l' *Instituto Nacional de Estadística* (INE), dont nous avons extrait un sous-ensemble de 343.593 couples qui restent encore en premier mariage au moment du recensement.

À partir de l'information sur l'âge des conjoints, la région de résidence en 1990, la composition du ménage selon le lieu de naissance des conjoints et des enfants, le niveau d'éducation, le nombre d'enfants vivants ensemble et /ou émancipés, l'activité et d'autres caractéristiques sociodémographiques, nous avons construit différents modèles de régression logistique qui mesurent les effets de ces variables sur la probabilité qu'un couple ait réalisé une migration interne. Les résultats montrent que la composition par origine géographique des familles (conjoints et enfants) a un effet significatif sur la probabilité de migrer, qui diffère sensiblement selon le type de migration interne. D'autre part, le fait

d'avoir des enfants est un frein pour toutes les formes de migration considérées. Les effets du genre sont plus complexes et associés surtout à la migration interrégionale. Les résultats obtenus sur la migration intra régionale montrent, au contraire, l'absence d'effet du genre.

Mots clés : Migration interne, migration intra régionale, migration interrégionale, ménage, famille, couples, genre, Espagne, 1991.

INTRODUCCIÓN

Este artículo reivindica la aplicación de las perspectivas familiar y de género al análisis de los procesos de migración interna. En particular, nos interesa resaltar el rol que la familia desempeña como entidad intermedia entre el individuo y el contexto geográfico de la migración, estableciendo en qué forma las relaciones de género, en el interior de la unidad familiar, pueden afectar a las características y tipologías de los movimientos migratorios.

En España, las investigaciones de este tipo son escasas. En este estudio, pretendemos cubrir ese vacío a partir de un análisis de los determinantes individuales y familiares que influyen en la movilidad intrarregional e interregional de las parejas españolas. Nuestra fuente de información es la muestra de micro-datos del 5% de los hogares del censo de 1991 que proporciona el Instituto Nacional de Estadística (INE) en su página web, de la que hemos extraído una sub-muestra de 343.593 parejas que permanecían casadas en primeras nupcias. A partir de ese subgrupo se ha recopilado información de la edad de ambos cónyuges, la región de residencia, la composición de las parejas por lugar de nacimiento, el nivel educativo, el número de hijos conviviendo y/o emancipados, el estatus de actividad y otras características socio-demográficas de los esposos e hijos. En nuestro trabajo estimamos los efectos de esas variables independientes sobre la probabilidad de que una pareja realice diferentes tipos de migración interna, para lo cual hemos construido distintos modelos de regresión logística.

El artículo comprende esta breve introducción. Un segundo apartado recoge las principales contribuciones de la literatura internacional. Al final de esa sección se presentan las principales hipótesis de este trabajo. En el tercer apartado, se describen las características de la base de datos y la metodología empleada en la construcción de los

modelos estadísticos aplicados. En la cuarta sección, se aborda un análisis descriptivo, partiendo del concepto de la migración como un asunto de familia, y se muestran los resultados de los modelos de regresión. Finalmente, en el quinto apartado se detallan las conclusiones. El estudio se completa con una extensa bibliografía.

La hipótesis de partida que inspira el conjunto de nuestro trabajo es la siguiente: la sola consideración de la perspectiva individual es inadecuada para el estudio de los procesos de migración interna, por ser éste un asunto esencialmente dependiente de lo que acontece en el seno de los hogares y/o familias. La introducción de un enfoque que integre conjuntamente el análisis individual, la dimensión familiar y las relaciones de género nos permite, por el contrario, una mejor comprensión del fenómeno y una estimación más acertada de la entidad y naturaleza de los determinantes de la migración interna.

1. FAMILIA, GÉNERO Y MIGRACIÓN: APUNTES PARA UN MARCO TEÓRICO

De forma paulatina pero, principalmente a lo largo de las últimas décadas, los estudios migratorios han ido integrando la óptica familiar. Esta perspectiva, que adjudica a las familias la categoría de factor intermedio entre los determinantes individuales y contextuales de la migración, recoge algunos de los principios teóricos desarrollados por los trabajos pioneros sobre la movilidad residencial del sociólogo P.H. Rossi (1955). En los años setenta fueron los aspectos que vinculaban el mercado de trabajo con la familia y la migración los principales objetos de estudio (Long, 1974; DaVanzo, 1976; Mincer, 1978; Ryder, 1978). A partir de aquellos trabajos iniciales, otros muchos autores han relacionado ambos conceptos, en especial, los integrantes de la corriente denominada *Nueva Economía de las Migraciones* (Stark, 1991; Galor y Stark, 1990; Massey, 1990), responsables, en parte, del auge de las investigaciones que vinculan la unidad familiar con la respuesta migratoria en el ámbito de los desplazamientos internacionales. En este paradigma, la movilidad afecta al grupo familiar y éste es el que decide sobre la estrategia migratoria, con la intención de buscar la solución que mejor se ajuste a las necesidades globales de sus miembros para maximizar el beneficio del conjunto. Desde esta perspectiva, la familia desempeña un papel clave en la toma de decisiones sobre la tempora-

lidad, la secuencia, la forma y la dirección de los movimientos de uno o de todos sus miembros.

La migración es un asunto de familia (Ryder, 1978). Otros autores, especialmente los geógrafos y demógrafos, han destacado también las estrechas relaciones entre el ciclo de vida de individuos y familias y las propensiones migratorias de personas y hogares (Ryder, 1978; Harbison, 1981; Courgeau, 1984; Bartiaux, 1988; Stark, 1991; Bonvalet y Gotman, 1999; Clark y Whithers, 2008; Cooke, 2008a).

La óptica de género se incorporó al estudio de las migraciones de forma temprana, aunque con un menor éxito inicial (Duncan y Perrucci, 1976). La cuestión central del paradigma de género en los estudios sobre migración familiar, era dilucidar cómo afectaban los roles y características de maridos y esposas al conjunto del proceso migratorio. Estas premisas se aplicaron en los estudios que comparaban las repercusiones de los desplazamientos geográficos familiares en las carreras laborales de ambos esposos. En la actualidad, esta corriente de pensamiento dispone de una abundante literatura internacional (Boyle et al., 2001; Cooke y Bailey, 1996; Cooke, 2008a).

En las próximas páginas vamos a detallar los contenidos de esas propuestas teóricas.

Las primeras investigaciones de economistas, sociólogos y demógrafos sobre la migración familiar se centraron en las consecuencias de este tipo de desplazamientos sobre el empleo y las ganancias obtenidas por las mujeres casadas (Long, 1974; DaVanzo 1976; Mincer, 1978). Todas ellas se sustentaban en la teoría del capital humano (Becker, 1974), que aplicada al ámbito de la migración familiar podía resumirse de la siguiente manera: “La migración es una inversión que se lleva a cabo si el valor actual esperado de los beneficios excede los costes. La familia se moverá si el rendimiento neto de la familia —la suma de los beneficios de los diversos miembros de la familia menos los costos de todos ellos— es positiva, y el destino será aquel donde el valor neto sea más grande” (DaVanzo, 1976). El beneficio obtenido se define en términos de ingresos, y la decisión de migrar se hará en proporción directa a las futuras ganancias esperadas del marido y la esposa. El modelo de capital humano, según estas premisas, es considerado de género neutro: es decir, la decisión de cambiar de residencia no está vinculada con las relaciones de género que gobiernan la pareja y sólo depende de la cantidad de ingresos con los que el cónyuge pueda contribuir a las ganancias

totales de la familia. Así, este modelo asume que las mujeres son, por lo general, migrantes vinculadas y los esposos acaban “arrastrando” a las esposas en la migración (DaVanzo, 1976; Long, 1974; Sandell, 1977; Mincer, 1978). La teoría sugiere además que, aunque la migración suele reducir los ingresos de las mujeres, debido a una reducción de su participación laboral, las pérdidas asociadas se compensan por las ganancias netas en los ingresos totales de la familia.

Si bien los sociólogos fueron inicialmente deudores de los presupuestos esbozados en la teoría de Becker, intentaron más tarde refutar el efecto neutro de género.

El trabajo pionero de Duncan y Perrucci (1976) se sitúa en esa línea, y es el primero en evaluar esa premisa, analizando la influencia de los recursos relativos de maridos y esposas en la decisión de migrar con una muestra de parejas con estudios universitarios y doble ingreso. El modelo de capital humano sostiene que el cónyuge con mayor potencial de ganancias debería tener el mayor ascendiente en la toma de la decisión de migrar. Siguiendo este razonamiento, el peso de las características del marido debería ser idéntico al de la esposa si el capital humano aportado por ambos es equivalente. Duncan y Perrucci encontraron que las familias se mueven más si el marido desarrolla una ocupación asociada a cambios frecuentes de residencia, es un trabajador de alto estatus o pertenece a un sector económico con altas tasas de desempleo. Por el contrario, la familia es menos propensa a la migración cuando la mujer tiene las mismas características ocupacionales o tiene una elevada participación en el ingreso familiar. Estos autores identificaron así una asimetría fundamental en la toma de decisiones familiares sobre la migración. En efecto, cuando el marido tiene una carrera de alto estatus y la esposa tiene un trabajo de bajo estatus, la tasa de migración es significativamente mayor que cuando la esposa tiene una carrera de alto estatus y el marido tiene un trabajo de baja categoría. Litcher (1980, 1983) con microdatos del censo de Estados Unidos de 1970 confirmó esta asimetría: las decisiones de migración de las familias están a favor del marido en cuanto a la situación laboral absoluta, y si la esposa tiene un estatus ocupacional relativamente superior al del marido éstos efectos se atenúan, pero no se eliminan (Litcher, 1982). Estas evidencias empíricas contradecían la explicación basada en la teoría del capital humano que ignoraba el efecto de género.

Diferentes autores han intentado encontrar una solución intermedia (Shihadeh, 1991; Bielby y Bielby, 1992; Cooke, 2008b; Cooke et

al., 2009). Por ejemplo, Shihadeh (1991) y Bielby y Bielby (1992) han aceptado la existencia de una clara racionalidad económica en la toma de decisiones de la familia respecto a la migración. El modelo que presentan estos autores es coherente con el modelo de capital humano, pero integra factores psicológicos y culturales conectados con los roles de género. Shihadeh (1991) utilizó una muestra de datos administrativos de Canadá para estimar la probabilidad de que el esposo o la esposa acompañaran a su cónyuge como una función de diferentes variables: el 67% de los eventos de migración familiar estaban asociados con movimientos relacionados con el empleo del marido, en los que era la esposa la que acompañaba a su cónyuge. En contraste, sólo el 2% de las familias se asociaron con eventos de migración en los que la mujer se movía por razones de empleo y el marido acompañaba a su esposa. Este resultado sugiere, por lo tanto, que las mujeres asumieron un papel subsidiario en la migración familiar. De acuerdo con las premisas de los roles de género, las familias, se movían, esencialmente, en respuesta a las motivaciones económicas del marido. Esta perspectiva que integraba los roles de género se convirtió, en la década de los noventa, en una potente hipótesis complementaria del modelo primigenio de capital humano.

A mediados de los años noventa, los geógrafos se incorporan al análisis de la migración familiar con una visión más heterodoxa. En primer lugar, extendiendo el campo de análisis de la migración de la familia fuera de los Estados Unidos y Canadá, donde se habían desarrollado la mayor parte de las primeras aportaciones teóricas y empíricas. En esa línea, Boyle et al. (2001) usaron microdatos censales de Estados Unidos (1990) y Gran Bretaña (1991) en una investigación sobre las causas y las consecuencias de la migración familiar. Ese trabajo comparativo, de carácter transversal empleó grandes muestras censales y proporcionó un contexto útil para probar en espacios geográficos diferentes las teorías que hemos reseñado anteriormente; el estudio encontró un elevado grado de similitud entre los resultados obtenidos para Estados Unidos y Gran Bretaña.

Los geógrafos, al explorar las interdependencias temporales entre las decisiones de migrar, los cambios de empleo y los eventos vinculados al ciclo de vida (Bailey y Cooke, 1998; Bailey et al., 2004), emprendieron una revisión de las explicaciones tradicionales sobre las relaciones entre la familia y los movimientos migratorios. Por ejemplo, Boyle et al. (2008) examinaron si la migración familiar incidía en la posterior

disolución del matrimonio. La evidencia apoyaba sus hipótesis, sin embargo, el impacto de la migración sobre el divorcio no fue nunca tan grande como el impacto del divorcio sobre la migración.

Otros autores más recientes (Michielin, Mulder y Zorlu, 2008) han demostrado que la toma de decisiones sobre la migración no es una cuestión exclusiva del individuo o la familia más inmediata, sino que incluye también a la red de parentesco. Los eventos del ciclo de vida que conllevan una mayor necesidad de apoyo aumentan la probabilidad de que los hijos adultos se muevan más cerca de sus padres. De esta manera, no son solo la distribución geográfica de las oportunidades de empleo y otros factores atractivos los que influyen en la migración de las familias, también deberíamos considerar la influencia de la distribución del conjunto de la red familiar sobre el territorio.

Paihle y Solaz (2008) han subrayado que las decisiones sobre la migración familiar están supeditadas al contexto geográfico. En su estudio sobre Francia destacaron la existencia de un entramado institucional y un mercado laboral no muy flexible que incidía negativamente en la movilidad de las personas y difería significativamente del existente en los países anglosajones. Los mecanismos de mercado implícitos en la teoría del capital humano no intervendrían de forma tan acusada en Francia. El trabajo de Paihle y Solaz hace hincapié, precisamente, en una de las más importantes limitaciones de la teoría de la migración familiar: que la mayor parte de los desarrollos teóricos se basen en trabajos empíricos sobre Estados Unidos, Gran Bretaña, Holanda y Países Nórdicos, todos ellos con una elevada movilidad interna, un mercado laboral extremadamente flexible y unas tramas familiares poco densas, que contrastan con las características de las regiones del sur de Europa, éstas últimas con un bajo nivel de desplazamientos internos (Módenes y López-Colás, 2004; Recaño y De Miguel, 2012), unos sectores económicos más rígidos y unas redes de parentesco más densas (Reher, 1998).

Dada la escasez de aportaciones sobre este tema en el sur de Europa, un estudio de caso que aborde el contexto español puede aportarnos alguna novedad empírica que enriquezca la teoría general sobre la migración familiar. Representaría también una manera de evaluar la consistencia de los resultados teóricos que se han basado, primordialmente, en contextos geográficos y culturales anglosajones o de países del Norte de Europa.

La literatura nacional sobre el tema que nos ocupa no es muy extensa en el campo de la migración interna. Se trata de trabajos vinculados con las redes migratorias y otros aspectos familiares de los grandes movimientos migratorios interregionales acaecidos a lo largo del siglo XX (Pareja, 1996; García Abad, 2001; González Portilla y García Abad, 2006; De Miguel Luken, 2002; 2007; Domingo, Treviño y Bueno, 2011) o la dimensión familiar en la migración de retorno (Recaño, 2010). De este último trabajo vamos a incluir dos desarrollos teóricos no considerados en los grandes ejes que hemos descrito hasta ahora: la experiencia migratoria previa de la pareja y las características migratorias y sociodemográficas de los hijos.

Según Recaño (2010), la migración interna de retorno estaría influenciada por algunas características de los hogares establecidas en las migraciones previas al momento en que se realiza el retorno. Por ejemplo, aquellos hogares que se constituyen con anterioridad a la llegada a la región de destino tienen una propensión de retorno muy superior al resto de hogares. Por el contrario, los individuos que migran solos y forman sus hogares en las regiones de acogida tendrán siempre tendencias más bajas a regresar a sus regiones de origen. Siguiendo este razonamiento, la intensidad del retorno estaría correlacionada positivamente con la homogeneidad del lugar de nacimiento de los miembros de los hogares con inmigrantes internos: la población en este tipo de hogares, donde los miembros de la pareja nacieron en la misma región, tiene una propensión más elevada de retorno; la presencia de cónyuges inmigrantes nacidos en regiones diferentes disminuiría significativamente esa probabilidad, aunque la situaría siempre por encima de la registrada en parejas en las que uno de los miembros nació en la región de residencia previa al retorno. Entre los factores que representarían frenos a este tipo de migración se encuentran: el nacimiento de hijos durante la experiencia migratoria, el matrimonio con un nativo de la región, o con otro inmigrante, situación ésta última en la que se produciría una competencia entre los potenciales destinos de retorno.

Las diferencias de género también se manifiestan de forma muy acusada en este tipo de migración. Por ejemplo, entre las parejas mixtas de inmigrantes, el retorno se produce con mayor intensidad a la región de nacimiento del esposo. Esta tendencia afecta en el mismo sentido a aquellas parejas en las que el inmigrante está casado con una nativa de la región donde residía antes de su retorno, aunque en una proporción significativamente inferior a la de las parejas mixtas de inmigrantes.

El modelo teórico que vamos a desarrollar en este artículo incluye variables derivadas del capital humano de los miembros de la pareja, sus hijos y de algunas relaciones de género en el seno de la unidad familiar construidas con datos del censo de 1991. Además hemos recopilado los lugares de nacimiento y residencia de los hijos en la medida en que lo permite la información censal. Asimismo, se ha introducido como factor explicativo una tipología de los hogares según el origen geográfico conjunto de la pareja cuyas características son descritas en el próximo apartado. Ésta última constituye, con la información asociada a los hijos, una de nuestras principales aportaciones teóricas en esta investigación. Representa además una de las variables con mayor poder explicativo en los modelos estadísticos que hemos diseñado.

En las próximas páginas vamos a describir las características de la fuente empleada y vamos a definir operativamente las variables dependientes e independientes empleadas en este trabajo.

2. FUENTES Y METODOLOGÍA

Los datos utilizados en este artículo proceden de una explotación de la muestra de micro-datos del 5% de los hogares del censo de 1991 proporcionada por el Instituto Nacional de Estadística (INE)¹. El conjunto inicial de datos comprende un total de 1.931.458 individuos y 592.276 hogares familiares.

En el análisis que vamos a desarrollar emplearemos la pregunta censal sobre migraciones basada en la residencia un año antes (residencia a 1 de marzo de 1990). Esta pregunta, de intervalo temporal corto, ofrece indudables ventajas respecto a otras cuestiones sobre intervalos más largos que aparecen en el mismo censo (5 y 10 años) y que no logran reflejar adecuadamente la estructura familiar en la que se efectuó el movimiento migratorio; esto se debe al efecto combinado de la mortalidad de las personas mayores y la emancipación o re-emigración de algunos de los miembros jóvenes del hogar; ambos fenómenos

1 Los datos empleados se pueden obtener en la siguiente dirección electrónica: http://www.ine.es/prodyser/micro_censopv.htm

modifican la composición familiar cuando se prolonga el período de observación de la migración.

La literatura internacional define la migración familiar como la efectuada por una unidad familiar que permanece intacta desde una ubicación a otra (Cooke, 2008a). Para realizar una correcta estimación de indicadores adaptada a esta definición, debemos constituir una población de referencia que sea homogénea en el tiempo y en el espacio, y responda a la exigencia de consistencia entre la información del momento en que se recoge el cuestionario censal, el 1 de marzo de 1991, y la fecha de referencia de la pregunta migratoria, a 1 de marzo de 1990. Para ello, se ha seleccionado de la muestra inicial del INE un subconjunto final de 343.593 hogares cuyas características son las siguientes: parejas con o sin hijos que residían en España el 1 de marzo de 1990, los cónyuges permanecían casados en primeras nupcias y todos los miembros de la familia mostraban un mismo estatus migratorio²: todos eran sedentarios, migrantes intrarregionales o migrantes entre regiones, por lo que se les atribuye un comportamiento similar respecto a la migración en el intervalo de observación. Se eliminan de este universo los individuos que no habían nacido o llegaron a España con posterioridad al 1 de marzo de 1990. Además, gracias a la pregunta sobre el número de hijos nacidos vivos, dirigida a las mujeres casadas en primeras nupcias, podemos controlar de forma indirecta el monto de hijos emancipados en cada pareja, comparando los hijos presentes en el hogar con aquellos que la mujer declara haber tenido³.

Mediante estas operaciones aseguramos, por tanto, una población homogénea en cuanto a la situación familiar (tipos de parejas) y estatus migratorio (sedentarios vs migrantes) que nos permitirá una estimación correcta de la probabilidad de migrar y la aplicación de modelos estadísticos basados en una variable dependiente dicotómica.

Hay que recordar, y este es un aspecto central de este trabajo, que la unidad de análisis son las parejas casadas en primeras nupcias y no los individuos. Por lo tanto, el modelo que construimos evalúa la pro-

2 Se definen como migrantes internos a todas las personas que cambiaron de municipio dentro de España en el período transcurrido entre 1 de marzo de 1990 y la fecha de referencia del censo, 1 de marzo de 1991.

3 Partiendo de la baja mortalidad infantil registrada en los años 90 y precedentes, la diferencia de ambos valores es una muy buena aproximación al número de hijos emancipados.

babilidad de efectuar una migración de la unidad familiar en la forma definida por Cooke (2008a). A esta unidad se le incorporarán posteriormente variables individuales de los miembros del hogar: la persona de referencia normalizada⁴, la esposa y los hijos y otras variables construidas sobre las relaciones de género y los estatus migratorios comparativos de esposos e hijos respecto a los lugares de nacimiento y residencia.

La óptica de análisis del fenómeno migratorio empleada en este trabajo es la del lugar de origen, lo que nos permite incluir de forma consistente las variables explicativas de carácter territorial. Es decir, si estimamos la probabilidad, por ejemplo, de que una pareja residente en Andalucía efectúe una migración entre el 1 de marzo de 1990 y el 1 de marzo de 1991, ésta se calcula sobre las parejas residentes en Andalucía a 1 de marzo de 1990⁵.

Distinguimos en el artículo dos tipos de movimientos: intrarregionales e interregionales. La primera de estas migraciones se asocia con las migraciones de corta distancia o movilidad residencial, cuyo factor dominante es el mercado de la vivienda, mientras que las restantes son un *proxy* de las migraciones de media y larga distancia vinculadas al mercado de trabajo y los movimientos de retorno.

Uno de los objetivos principales de este trabajo es la elaboración de un modelo que permita identificar los factores que favorecen la migración de las parejas. Basándonos en la teoría del capital humano, algunas estimaciones de las relaciones de género derivadas de ciertas cuestiones implementadas en el cuestionario censal, la experiencia migratoria previa de los individuos que componen la familia y diferentes características de los esposos e hijos hemos recopilado y construido una serie de variables explicativas. Tras un primer análisis exploratorio, se han elaborado dos tipos de modelos, cada uno de ellos con tres variantes: una para la migración intrarregional, otra para la interre-

4 La persona de referencia normalizada en todas las variables de género estimadas en este trabajo, corresponde siempre al varón o esposo.

5 Para ello tenemos que reconstruir esa población con la información censal: recuperaremos los emigrantes andaluces registrados en otras comunidades autónomas en la fecha del censo, ignoraremos la inmigración interna llegada de otras regiones españolas a Andalucía, que se adjudicarán a otros orígenes, y eliminaremos todos los individuos llegados del extranjero a lo largo del período temporal considerado y los que habían nacido con posterioridad al 1 de marzo de 1990.

gional y una final para el conjunto de las migraciones. El primero de los modelos, que presentamos en la tabla 3, considera solo el impacto de las características agregadas de las parejas y las individuales de los esposos. El segundo, se refiere a las parejas que han tenido hijos y evalúa además la influencia de éstos en la propensión migratoria de las parejas, sus resultados se muestran en la tabla 4.

El modelo número uno, el más sencillo, considera doce variables. Tres referentes a la pareja que expresan su estructura y composición geográfica y de residencia: el tipo de pareja según los hijos⁶, el tipo de pareja según la experiencia migratoria precedente⁷ y la comunidad autónoma de residencia de la pareja en 1990. Tres variables de carácter individual, correspondientes a cada uno de los cónyuges: edad, estudios y actividad. Finalmente, tres variables de género: la diferencia de edad entre los cónyuges, la comparación de los niveles educativos de los cónyuges y el stock familiar de hombres y mujeres⁸. La comparación educativa considera tres categorías que toman como referencia el nivel educativo del esposo: homogamia educativa (ambos esposos con similar educación), hipogamia educativa (el esposo tiene mayor nivel educativo) e hipergamia educativa (el esposo tiene menor nivel educativo).

El modelo número dos, enfocado sobre las parejas que han tenido hijos, conserva la estructura anterior e incorpora las siguientes variables con información de los hijos: presencia de hijos ocupados, presencia de hijos parados, presencia de hijos universitarios, presencia de hijos nacidos en la comunidad autónoma de nacimiento del padre y la madre, hijos nacidos en la comunidad de residencia de los padres en 1990, que nos sirve a la vez para considerar el tamaño del hogar⁹ y, finalmente, presencia de hijos menores de 16 años.

6 Las parejas casadas en primeras nupcias han sido a su vez desagregadas en cuatro tipos: parejas que no han tenido hijos, parejas con todos los hijos en casa, parejas con todos los hijos emancipados y parejas con hijos en casa y otros emancipados.

7 Se establecen seis categorías que tienen en cuenta los lugares combinados de nacimiento de ambos cónyuges (ver tabla 1).

8 Con esta última variable pretendemos evaluar si las diferencias significativas en el número de hombres y mujeres dentro del hogar tiene un efecto sobre la probabilidad de migrar de la pareja.

9 Con esa características evitamos así posibles problemas de auto-correlación entre el tamaño del hogar y el número de hijos.

TABLA 1
Distribución de las variables implementadas en los modelo de regresión

Variable independiente	Categoría	Tamaño muestra	Distribución por categorías %	Número de migrantes			Proporción de migrantes		
				Migrantes intrarregionales	Migrantes interregionales	Migrantes totales	Migrantes intrarregionales	Migrantes interregionales	Migrantes totales
Tipo de pareja	Pareja no tuvo hijos	33.841	9,8%	916	261	1.177	2,71%	0,77%	3,48%
	Pareja cuyos hijos se emanciparon	61.417	17,9%	407	215	622	0,66%	0,35%	1,01%
	Pareja con hijos en casa y emancipados	53.444	15,6%	309	132	441	0,58%	0,25%	0,83%
	Pareja con hijos en casa	194.891	56,7%	2227	891	3.118	1,14%	0,46%	1,60%
Tipo de pareja según origen geográfico	Pareja de autóctonos	211.647	61,6%	2281	446	2.727	1,08%	0,21%	1,29%
	Pareja de inmigrantes nacidos en la misma CCAA	40.923	11,9%	347	456	803	0,85%	1,11%	1,96%
	Pareja de PP=autóctono y CO=inmigrante	29.749	8,7%	375	139	514	1,26%	0,47%	1,73%
	Pareja de PP=inmigrante CO=autóctono	29.076	8,5%	418	146	564	1,44%	0,50%	1,94%
	Pareja de inmigrantes nacidos <-CCAA	21.279	6,2%	235	229	464	1,10%	1,08%	2,18%
Parejas con al menos un miembro nacido Extranjero	10.919	3,2%	203	83	286	1,86%	0,76%	2,62%	
Grupo de edad del esposo	Menos de 35	71.216	20,7%	1856	638	2.494	2,61%	0,90%	3,50%
	35-49	122.953	35,8%	1235	505	1.740	1,00%	0,41%	1,42%
	50-64	94.359	27,5%	532	222	754	0,56%	0,24%	0,80%
	65+	55.065	16,0%	236	134	370	0,43%	0,24%	0,67%
Grupo de edad de la esposa	Menos de 35	94.440	27,5%	2192	774	2.966	2,32%	0,82%	3,14%
	35-49	121.199	35,3%	1034	421	1.455	0,85%	0,35%	1,20%
	50-64	86.455	25,2%	469	208	677	0,54%	0,24%	0,78%
	65+	41.499	12,1%	164	96	260	0,40%	0,23%	0,63%
Diferencia de edad de los cónyuges	Cónyuges misma edad	34.760	10,1%	396	149	545	1,14%	0,43%	1,57%
	Cónyuges marido entre 1-4 años mayor	169.666	49,4%	1937	756	2.693	1,14%	0,45%	1,59%
	Cónyuges marido > 4 años	91.483	26,6%	937	344	1.281	1,02%	0,38%	1,40%
	Esposa mayor que marido	47.684	13,9%	589	250	839	1,24%	0,52%	1,76%
Estudios del esposo	Tercer grado	31.057	9,0%	729	323	1.052	2,35%	1,04%	3,39%
	Secundaria	99.229	28,9%	1720	592	2.312	1,73%	0,60%	2,33%
	Menos de secundaria	213.307	62,1%	1410	584	1.994	0,66%	0,27%	0,93%
Estudios de la esposa	Tercer grado	20.700	6,0%	537	189	726	2,59%	0,91%	3,51%
	Secundaria	92.124	26,8%	1734	622	2.356	1,88%	0,68%	2,56%
	Menos de secundaria	230.769	67,2%	1588	688	2.276	0,69%	0,30%	0,99%
Actividad del esposo	Ocupados	238.302	69,4%	3111	1.106	4.217	1,31%	0,46%	1,77%
	Parados	22.732	6,6%	280	145	425	1,23%	0,64%	1,87%
	Inactivos	82.559	24,0%	468	248	716	0,57%	0,30%	0,87%
Actividad de la esposa	Ocupados	77.289	22,5%	1219	250	1.469	1,58%	0,32%	1,90%
	Parados	24.599	7,2%	448	229	677	1,82%	0,93%	2,75%
	Inactivos	241.705	70,3%	2192	1.020	3.212	0,91%	0,42%	1,33%
Stock hombres-mujeres	Hombres=mujeres	151.988	44,2%	1844	668	2.512	1,21%	0,44%	1,65%
	Hombres>Mujeres	104.529	30,4%	1087	451	1.538	1,04%	0,43%	1,47%
	Hombres<Mujeres	87.076	25,3%	928	380	1.308	1,07%	0,44%	1,50%
Educación conjunta cónyuges	Homogamia educativa	270.529	78,7%	2692	1.045	3.737	1,00%	0,39%	1,38%
	Hipogamia educativa	48.804	14,2%	750	335	1.085	1,54%	0,69%	2,22%
	Hipergamia educativa	24.260	7,1%	417	119	536	1,72%	0,49%	2,21%
CCAA de residencia a 1-3-90	Andalucía	61.198	17,8%	632	178	810	1,03%	0,29%	1,32%
	Aragón	11.174	3,3%	69	43	112	0,62%	0,38%	1,00%
	Asturias (Principado de)	9.442	2,7%	88	42	130	0,93%	0,44%	1,38%
	Baleares (Illes)	6.247	1,8%	86	68	154	1,38%	1,09%	2,47%
	Canarias	11.342	3,3%	188	51	239	1,66%	0,45%	2,11%
	Cantabria	4.313	1,3%	51	20	71	1,18%	0,46%	1,65%
	Castilla - La Mancha	16.099	4,7%	129	88	217	0,80%	0,55%	1,35%
	Castilla y León	22.883	6,7%	301	146	447	1,32%	0,64%	1,95%
	Cataluña	55.671	16,2%	716	175	891	1,29%	0,31%	1,60%
	Comunidad Valenciana	37.068	10,8%	350	42	442	0,94%	0,25%	1,19%
	Extremadura	9.651	2,8%	77	52	129	0,80%	0,54%	1,34%
	Galicia	18.524	5,4%	217	58	275	1,17%	0,31%	1,48%
	Madrid (Comunidad de)	44.501	13,0%	660	313	973	1,48%	0,70%	2,19%
	Murcia (Región de)	9.696	2,9%	46	36	82	0,46%	0,36%	0,83%
	Navarra (Comunidad Foral de)	4.284	1,2%	58	20	78	1,35%	0,47%	1,82%
	País Vasco	18.001	5,2%	172	96	268	0,96%	0,53%	1,49%
	Rioja (La)	2.469	0,7%	19	7	26	0,77%	0,28%	1,05%
Ceuta y Melilla	830	0,2%		14	14	0,00%	1,69%	1,69%	

Fuente: Elaboración propia a partir de la muestra de micro-datos de hogares del censo de 1991

En los modelos construidos se muestran las *odds-ratio* (probabilidad comparativa con respecto a la categoría de referencia de la variable de estudio que aparece con valor 1) y su nivel de significación. Se han evaluado uno por uno los modelos que incluían las variables detalladas anteriormente, calculando la significación de los coeficientes estimados para cada covariable¹⁰. En el primer caso se utilizan indistintamente la R^2 de Cox y Snell, la R^2 de Nagelkerke o bien el estadístico llamado $-2 \log$ de la verosimilitud.

En la tabla 1 se detalla la distribución muestral de las variables independientes del modelo más sencillo, sin variables asociadas a los hijos, así como el número de registros y la proporción de individuos migrantes en cada una de las variables objeto de estudio. Como se puede observar, la proporción de migrantes anuales es relativamente baja. Estos datos brutos, pueden estar afectados por las interacciones con otras variables, la regresión logística nos permitirá observar más adelante cuáles son los efectos estandarizados de las categorías de cada variable independiente.

3. RESULTADOS

3.1. La migración interna: un asunto de familia

Las conclusiones más recientes de las diferentes teorías sobre la migración familiar admiten que se trata de un fenómeno extremadamente complejo¹¹, y su análisis debería situarse lejos de cualquier conceptualización reduccionista basada solo en la migración individual. En cierta

10 La estimación de los coeficientes y su nivel de significación se ha realizado en todos los modelos sobre los valores muestrales no ponderados.

11 La disminución de las parejas casadas tradicionales, las familias nucleares y el aumento de las parejas del mismo sexo, las parejas de hecho, las familias monoparentales y las familias de estructura compleja o reconstituida sugieren que la dinámica de decisión de la migración familiar comienza a ser muy distinta a la asumida en casi toda la literatura anterior (Cooke, 2008a). Además, una visión más amplia de la migración familiar debería abarcar no sólo la migración de una familia y los individuos que la componen, sino que debería tener en cuenta el contexto de los eventos familiares (el divorcio, el nacimiento de los hijos) y los de los miembros de la familia distantes (ascendientes, hijos emancipados, etc.). Si admitimos esa premisa, casi toda la migración podría definirse como migración familiar.

medida, la migración que ha sido pensada y analizada como migración de individuos debería ser concebida en esta nueva perspectiva como migración de carácter familiar. ¿Pero hasta qué punto esta afirmación se cumple en España? Esta es una cuestión que vale la pena evaluar empíricamente antes de describir los resultados de los modelos de regresión que hemos elaborado. ¿Cuántos migrantes se desplazan formando parte de una unidad familiar migrante? Para estimar ese indicador se ha comparado el número de migrantes registrados en cada tipo de hogar¹² con el tamaño de la unidad familiar. En la tabla 2, se ofrecen los resultados según el tipo de familia y la modalidad migratoria.

Los datos confirman que, en términos generales, la migración interna en España es un asunto de familia. Por ejemplo, más del 60 por ciento de las familias con hijos (familias nucleares y monoparentales) que realizan una migración intrarregional efectúan el desplazamiento en familia (todos los miembros de la unidad familiar son migrantes). Esa proporción disminuye entre las parejas sin hijos hasta el 47,5 por ciento. En ese caso, la migración de corta distancia está ligada muchas veces al matrimonio y solo uno de los cónyuges cambia de municipio. Ambos resultados no son nada extraños, en la medida en que la migración en este tipo de unidades familiares es mayoritariamente migración de arrastre de esposas y descendientes que acompañan a la persona de referencia (el esposo). La migración, como era de esperar, no se presenta como un asunto de familia en las otras formas de hogares de carácter más complejo y en los hogares sin estructura, que funcionan habitualmente como centros de acogida de migrantes con o sin relación de parentesco (Recaño, 2015).

En cuanto a la migración interregional, ésta indica una jerarquía similar a la intrarregional (tabla 2), aunque la importancia de la migración en familia disminuye en todas las formas menos en una. Es el caso de las parejas sin hijos, entre las cuales el 60 por ciento de los cambios de región se lleva a cabo por ambos cónyuges simultáneamente. Como conclusión podemos señalar que la familia está más implicada en la migración residencial, de corta distancia o intrarregional, mientras que tiene un menor peso en los desplazamientos de media y larga distancia o interregionales.

12 Se han considerado 6 categorías familiares: hogares solitarios o unipersonales, familias nucleares con o sin hijos, familias monoparentales, familias extensas, familias múltiples y hogares sin estructura.

TABLA 2
Proporción de hogares en los que todos los miembros son migrantes internos según el tipo de migración y la familia en la que residen. España (1991)

Tipo de familia	Migrantes intrarregionales			Migrantes interregionales			Migrantes internos totales		
	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)	(9)
Unipersonales	1.346	1.346	100,0%	715	715	100,0%	2.061	2.061	100,0%
Familia nuclear sin hijos	1.477	3.108	47,5%	555	925	60,0%	2.032	4.033	50,4%
Familia nuclear con hijos	2.291	3.783	60,6%	916	1.865	49,1%	3.207	5.648	56,8%
Familias monoparentales	268	426	62,9%	108	227	47,6%	376	653	57,6%
Familia extensa	251	1.679	14,9%	90	1.323	6,8%	341	3.002	11,4%
Hogares múltiples	39	804	4,9%	10	431	2,3%	49	1.235	4,0%
Hogares sin estructura	163	616	26,5%	109	546	20,0%	272	1.162	23,4%
Total general	5.835	11.762	49,6%	2.503	6.032	41,5%	8.338	17.794	46,9%

Fuente: Elaboración propia a partir de la muestra de micro-datos de hogares del censo de 1991

Nota: En este caso el universo de análisis se extiende a los 592.276 hogares de la muestra censal.

- (1) Hogares con todos los miembros migrantes intrarregionales
- (2) Hogares con al menos un migrante intrarregional sin otros tipos de migrantes
- (3) % hogares con todos los miembros migrantes intrarregionales
- (4) Hogares con todos los miembros migrantes interregionales
- (5) Hogares con al menos un migrante interregional sin otros tipos de migrantes
- (6) % hogares con todos los miembros migrantes interregionales
- (7) Hogares con todos los miembros migrantes internos
- (8) Hogares con al menos un migrante interno
- (9) % hogares con todos los miembros migrantes internos

No obstante, si tenemos en cuenta que las proporciones a las que hacemos alusión en la tabla 2 se refieren a individuos que migran en una unidad familiar en la que todas las personas han cambiado de residencia, la estimación que hemos realizado establecería un mínimo de la migración familiar entre los desplazamientos internos. Por esa razón, podemos sustentar que la migración interna en España es definitivamente un asunto de familia.

3.2. Modelos explicativos de la migración de parejas

¿Qué factores individuales, familiares y de género explican los distintos tipos de movilidad interna de las parejas españolas? Para responder a esa pregunta se han construido dos modelos de regresión logística para los movimientos intra e interregionales (tablas 3 y 4). Nuestros comentarios se concentrarán en ambos tipos de migración, aunque también se presentan resultados para el conjunto de la migración. Pasamos ahora a describir qué factores intervienen en la tendencia migratoria interna del modelo más simple, aquel que no contempla las características de los hijos.

En la migración intrarregional, las parejas que no tuvieron hijos (categoría de referencia) disponen de una mayor movilidad, significativamente superior a aquéllas que mantienen hijos en el hogar (éstas últimas con unas odds-ratio entre un 40-60 por ciento inferiores). ¿Son los hijos un factor limitante de la movilidad, un anclaje residencial? Así lo anuncian estos resultados.

La composición por orígenes geográficos de la pareja muestra un nulo valor explicativo en la movilidad de corta distancia. Ninguna de las seis categorías consideradas exhibe valores significativos. El efecto de la edad de ambos esposos es el previsto en todos los trabajos empíricos clásicos de carácter internacional (Rogers y Willekens, 1986) y nacional (García Coll y Stillwell, 1999; Recaño, 2006): las propensiones migratorias de las parejas disminuyen de forma acelerada a medida que aumenta la edad de los cónyuges.

Las diferencias de edad entre esposos, un *proxy* demográfico de las relaciones de género, revelan que a mayor contraste de edad entre éstos se produce una mayor movilidad intrarregional. En las parejas con hipergamia etaria, cuando la esposa tiene más edad que el esposo, la movilidad intrarregional es un 21 por ciento superior a la de los matrimonios con homogamia etaria.

Los estudios de los esposos, variables medulares en el modelo de capital humano, manifiestan resultados homólogos en ambos sexos. A mayor nivel de estudios mayor propensión migratoria en los desplazamientos de corta distancia. Los cónyuges con estudios universitarios casi doblan la probabilidad de migrar respecto a los que tienen un bajo nivel de estudios.

TABLA 3
Modelo de regresión logística de la probabilidad de migrar de las parejas casadas en primeras nupcias según diferentes características (sin variables de los hijos)

Variable independiente	Categoría	Migración intrarregional	Migración interregional	Migración total
		Exp (b)	Exp (b)	Exp (b)
Tipo de pareja	Pareja no tuvo hijos	1***	1***	1***
	Pareja cuyos hijos se emanciparon	0,995	1,325*	1,074
	Pareja con hijos en casa y emancipados	0,605***	0,672**	0,611***
	Pareja con hijos en casa	0,472***	0,564***	0,482***
Tipo de pareja según origen geográfico geográfico	Pareja de autóctonos	1	1***	1***
	Pareja de inmigrantes nacidos en la misma CCAA	0,982	9,091***	2,095***
	Pareja de PP=autóctono y CO=inmigrante	0,999	2,265***	1,202***
	Pareja de PP=inmigrante CO=autóctono	1,106	2,535***	1,335***
	Pareja de inmigrantes nacidos < CCAA	1,032	6,936***	1,842***
	Parejas con al menos un miembro nacido Extranjero	1,143	2,73***	1,381***
Grupo de edad del esposo	Menos de 35	1***	1***	1***
	35-49	0,642***	0,683***	0,647***
	50-64	0,441***	0,444***	0,436***
	65+	0,299***	0,376***	0,315***
Grupo de edad de la esposa	Menos de 35	1***	1***	1***
	35-49	0,652***	0,555***	0,618***
	50-64	0,477***	0,368***	0,439***
	65+	0,32***	0,238***	0,292***
Diferencia de edad de los cónyuges Cc	Cónyuges misma edad	1**	1*	1***
	Cónyuges marido entre 1-4 años	1,06	1,078	1,066
	Cónyuges marido > 4 años	1,172*	1,017	1,129*
	Esposa mayor que marido	1,212**	1,323**	1,242***
Estudios del esposo	Tercer grado	1*	1*	1**
	Secundaria	0,727**	0,658*	0,697***
	Menos de secundaria	0,55*	0,574	0,541**
Estudios de la esposa	Tercer grado	1	1	1**
	Secundaria	0,797	0,653*	0,754**
	Menos de secundaria	0,604*	0,42*	0,539**
Actividad del esposo	Ocupados	1**	1***	1***
	Parados	1,104	1,809***	1,275***
	Inactivos	1,282***	1,73***	1,403***
Actividad de la esposa	Ocupados	1***	1***	1***
	Parados	1,137*	2,663***	1,404***
	Inactivos	1,199***	2,428***	1,408***
Stock hombres-mujeres por familia	Hombres=mujeres	1	1	1
	Hombres>Mujeres	1,037	1,113	1,061
	Hombres<Mujeres	1,01	1,092	1,034
Educación conjunta cónyuges	Homogamia educativa	1*	1	1**
	Hipogamia educativa	1,199	1,393	1,256*
	Hipergamia educativa	1,01	0,789	0,95
CCAA de residencia a 1-3-90	Andalucía	1***	1***	1***
	Aragón	0,604***	1,042	0,729**
	Asturias (Principado de)	0,923	1,185	1,007
	Baleares (Illes)	1,3*	1,802***	1,547***
	Canarias	1,502***	1,263	1,462***
	Cantabria	1,203	1,232	1,235
	Castilla - La Mancha	0,881	1,767***	1,118
	Castilla y León	1,449***	2,232***	1,662***
	Cataluña	1,226***	0,516***	1
	Comunidad Valenciana	0,921	0,499***	0,804***
	Extremadura	0,844	1,908***	1,088
	Galicia	1,25**	1,212	1,254**
	Madrid (Comunidad de)	1,341***	0,906	1,209***
	Murcia (Región de)	0,434**	1,003	0,578***
	Navarra (Comunidad Foral de)	1,336*	1,082	1,292*
	País Vasco	0,955	0,951	0,983
	Rioja (La)	0,78	0,566	0,728
	Ceuta y Melilla	0	1,561	0,732
	Constante	0,06***	0,007***	0,068***
	n	343.593	343.593	343.593
	-2 log de la verosimilitud	39.456,04	16.910,16	50.994,90
R2 de Cox y Snell	0,008	0,006	0,012	
R2 de Nagelkerke	0,072	0,116	0,079	

Nota: *p<0,05; ** p<0,01; *** p<0,001

Fuente: Elaboración propia a partir de la muestra de micro-datos de hogares del censo de 1991

La relación con la actividad, recogida en el momento de elaboración del censo, plantea algunos interrogantes en su interpretación¹³. No obstante, existe una correlación entre la inactividad de ambos esposos y la intensidad migratoria intrarregional, con valores entre un 20 y 30 por ciento superiores a la categoría de referencia (los ocupados). La explicación de esta situación podría estar relacionada con la mayor libertad de movimientos de las parejas constituidas por personas inactivas.

El número de varones y mujeres en los hogares y la comparación de los niveles educativos de los cónyuges no muestran en ningún momento valores significativos, alimentando la tesis de un modelo neutro de género en la movilidad intrarregional.

La aportación de la dimensión territorial a la explicación de la movilidad de corta distancia de las parejas es, sin embargo, altamente reveladora, con valores de las odds-ratio que indican fuertes contrastes regionales. Diez de las diecisiete comunidades autónomas presentan valores significativos. No entraremos en el análisis detallado de esos resultados, nos interesa más bien subrayar la importancia de la dimensión geográfica en la explicación de la movilidad de las parejas. El contexto espacial, que no había tenido una presencia relevante en las aportaciones teóricas consideradas en el estado de la cuestión desarrollado en el apartado 2, reclama ahora una mayor atención por parte de la teoría sobre la migración familiar.

El modelo de regresión de la migración interregional muestra resultados similares en la jerarquía de las odds-ratio para las principales variables que hemos considerado anteriormente, especialmente en las de carácter demográfico y en algunas de las que hemos considerado *proxy* de las relaciones de género, como la diferencia de edad entre los cónyuges y el stock de hombres y mujeres en la familia. En la misma línea, se sitúan otras variables con idénticos resultados en ambos tipos de migración: el nivel educativo individualizado de los cónyuges y la comparación entre ambos.

La consideración de la variable actividad de los esposos en la migración interregional exhibe valores más elevados de las odds-ratios

13 En este caso ignoramos si la categoría de actividad se ha modificado en el intervalo temporal que contempla la pregunta sobre migraciones. La interpretación de esta variable no debe ser asociada a causalidad temporal sino a una mayor o menor frecuencia de la migración en cada una de las categorías consideradas de la variable.

que los obtenidos para la migración de corta distancia. En este caso, la probabilidad de realizar un cambio de región es significativamente superior entre las esposas inactivas y paradas que entre los maridos con las mismas características de actividad, lo que nos sugiere para esta variable una cierta asimetría de género.

Las parejas cuyos hijos se emanciparon se caracterizan por una mayor movilidad interregional, con una odds-ratio un 32 por ciento superior a la categoría de referencia. Es probable que los hijos emancipados de esas parejas puedan haberles precedido en el cambio de región (Recaño, 2015), pero también de que se trate de un retorno sin hijos, este aspecto deberá ser investigado con más detalle en el futuro.

No obstante, las variables con una mayor contribución a la explicación de la migración familiar interregional son: la región de origen y la experiencia migratoria anterior (definida por los lugares de nacimiento de los miembros de la pareja). Una pareja constituida por esposos nacidos en la misma comunidad autónoma, que a 1 de marzo de 1990 viven en una región diferente de ésta (alóctonos), tiene una probabilidad 9 veces mayor de efectuar un movimiento interregional en el año siguiente que una pareja formada por personas nacidas en la misma región de residencia en 1990 (autóctonos). Estos resultados se van graduando, siguiendo una escala de complejidad en la composición geográfica. Por ejemplo, una pareja compuesta por inmigrantes internos de diferentes regiones disminuye ligeramente su odds-ratio en la migración de media y larga distancia hasta un valor siete veces superior a la de una pareja de autóctonos. Siguiendo este mismo esquema, las parejas mixtas compuestas por autóctonos e inmigrantes rebajan considerablemente su propensión migratoria a valores de la odds-ratio por debajo de 3 respecto a la categoría de referencia. Por otra parte, se registra una leve asimetría de género en uno de los tipos de parejas mixtas: las parejas en las que el esposo es inmigrante y la esposa es autóctona. Éstas tienen una probabilidad de cambiar de región un 11 por ciento superior a las parejas formadas por un esposo autóctono y una esposa nacida en otra región. En todo caso, estos resultados confirman los obtenidos previamente sobre la migración interna de retorno en España que mostramos en el apartado 2 (Recaño, 2010).

Aunque el número de regiones con resultados dignos de mención se reduce en la migración interregional, por la menor dimensión muestral, solo siete comunidades presentan resultados significativos, los valores de las odds-ratio respecto a la categoría de referencia (Andalu-

cía) son de mayor envergadura que los registrados entre la migración intrarregional¹⁴. Comunidades autónomas como Castilla-León, Castilla-La Mancha y Extremadura, áreas clásicas de expulsión muestran odds-ratios entre un 77 y un 123 por ciento superiores a Andalucía.

La R^2 de Nagelkerke, un indicador del ajuste del modelo, exhibe un valor de 0,072 para la movilidad intrarregional y de 0,116 para la migración interregional. Estos resultados nos dicen que las variables empleadas en el modelo sencillo ajustan mejor la movilidad de media y larga distancia que la intrarregional, a pesar de la menor frecuencia relativa de eventos en este tipo de migración. En todo caso, el modelo simple de migración de las parejas indica un efecto de género neutro en los desplazamientos de corta distancia, es decir no se encuentran diferencias entre las pautas de hombres y mujeres por separado y cuando son comparados entre sí; por el contrario, encontramos una ligera asimetría de género en los movimientos de media y larga distancia, el comportamiento de ambos cónyuges es diferente tanto individual como comparativamente en algunas de las características analizadas. Este último resultado se manifiesta, fundamentalmente, en dos variables del modelo: la tipología de parejas según el origen geográfico de sus miembros y la actividad de las esposas.

El segundo modelo que hemos elaborado introduce el efecto de los hijos, cuya aportación va a ser fundamental (tabla 4). Sus interacciones modifican los valores de las odds-ratios expuestas en el modelo anterior, llegando incluso a cambiar el sentido en algunas categorías de diferentes variables.

En la migración intrarregional, el efecto del tipo de familia no es determinante. Las parejas con todos los hijos emancipados es la única categoría con un valor significativo. Tampoco la composición de las parejas según el origen geográfico aporta elementos explicativos en la migración de corta distancia. El efecto de la edad a la migración es significativo, similar en ambos sexos y sigue la tónica descrita en el modelo de la tabla 3.

La diferencia de edad entre cónyuges es estadísticamente significativa. Las situaciones de hipogamia e hipergamia etaria incrementan la propensión migratoria de corta distancia, principalmente la segunda de estas categorías (esposas de edad superior a los maridos).

14 Esto no quiere decir en ningún caso que las propensiones migratorias sean mayores sino que los contrastes regionales tienen una mayor dimensión cuantitativa.

El nivel de estudios opera en este modelo de forma idéntica al establecido en la regresión sin características de hijos y, en consonancia con la teoría del capital humano, el incremento de años de estudio aumenta la movilidad intrarregional. Los niveles comparativos de educación continúan no siendo significativos y la actividad de ambos cónyuges despliega una respuesta similar a la encontrada en el modelo de la tabla 3: una mayor probabilidad de migrar de esposos y esposas inactivas.

La comparativa de estudios entre cónyuges no muestra resultados significativos.

La respuesta regional es también heterogénea en este modelo y no altera la jerarquía de comunidades autónomas establecida en la tabla 3.

¿Qué aportan las nuevas variables derivadas de las características de los hijos en la migración intrarregional de las parejas? Tener hijos ocupados y/o menores de 16 años reduce entre un 20 y 25 por ciento la propensión migratoria de la pareja, mientras que los hijos parados y universitarios presentes en casa no alteran la probabilidad de migrar de la unidad familiar en esta modalidad migratoria.

En el ámbito geográfico, las familias con hijos nacidos en la comunidad de nacimiento del esposo y/o esposa no presentan resultados estadísticos significativos. Por el contrario, tener hijos nacidos en la comunidad de residencia de ambos padres en 1990 disminuye de forma notable la movilidad intrarregional a medida que aumenta el número de hijos. Por ejemplo, una familia con 3 ó más hijos nacidos en la región donde residía la pareja en 1990 tiene una probabilidad de cambiar de municipio en la región que es casi la mitad de una pareja sin hijos nacidos en la CCAA¹⁵. Los hijos expresarían a través de esta variable, altamente representativa, un efecto de anclaje que podríamos definir como arraigo local.

En las migraciones entre regiones, y a diferencia del modelo intrarregional, el tipo de pareja según origen geográfico continua siendo muy significativo, pero los valores de las odds-ratio se reducen considerablemente, probablemente por la interacción derivada de la introducción en este segundo modelo de variables con características de

15 En este caso esa categoría agrupa también a las parejas cuyos hijos se emanciparon y no es posible obtener información sobre sus lugares de residencia y/o nacimiento.

TABLA 4
Modelo de regresión logística de la probabilidad de migrar de las parejas casadas en primeras nupcias según diferentes características de los miembros de la pareja y los hijos

Variable independiente	Categoría de la variable	Migración	Migración	Migración
		intrarregional	Interregional	interna total
		Exp(b)	Exp(b)	Exp(b)
Tipo de pareja con hijos	Pareja cuyos hijos se emanciparon	1****	1****	1****
	Pareja con hijos en casa y emancipados	1,111	3,06****	1,99****
	Pareja con hijos en casa	0,81	1,447	1,336**
Tipo de pareja según origen geográfico	Pareja de autóctonos	1	1****	1****
	Pareja de inmigrantes nacidos en la misma CCAA	0,914	2,819****	1,354****
	Pareja de PP=autóctono y CO=inmigrante	0,986	1,257	1,032
	Pareja de PP=inmigrante CO=autóctono	1,129	1,628****	1,23**
	Pareja de inmigrantes nacidos <->CCAA	1,018	2,323****	1,347****
	Parejas con al menos un miembro nacido Extranjero	1,149	1,086	1,041
Grupo de edad del esposo	Menos de 35	1****	1****	1****
	35-49	0,737****	0,705****	0,727****
	50-64	0,559****	0,484****	0,533****
	65+	0,334****	0,344****	0,335****
Grupo de edad de la esposa	Menos de 35	1****	1****	1****
	35-49	0,72****	0,565****	0,668****
	50-64	0,507****	0,344****	0,451****
	65+	0,321****	0,199****	0,278****
Diferencia de edad de los cónyuges	Cónyuges misma edad	1**	1	1**
	Cónyuges marido entre 1-4 años	1,092	1,025	1,074
	Cónyuges marido > 4 años	1,195*	0,947	1,121
	Esposa mayor que marido	1,248**	1,228	1,246****
Estudios del esposo	Tercer grado	1	1	1*
	Secundaria	0,743*	0,766	0,743**
	Menos de secundaria	0,598*	0,726	0,627*
Estudios de la esposa	Tercer grado	1	1	1**
	Secundaria	0,74*	0,655	0,712**
	Menos de secundaria	0,537*	0,433*	0,495**
Actividad del esposo	Ocupados	1****	1****	1****
	Parados	1,157*	1,759****	1,303****
	Inactivos	1,336****	1,668****	1,422****
Actividad de la esposa	Ocupados	1****	1****	1****
	Parados	1,223**	2,332****	1,448****
	Inactivos	1,283****	2,295****	1,482****
Stock hombres-mujeres por familia	Hombres=mujeres	1	1	1
	Hombres>Mujeres	1,034	1,091	1,047
	Hombres<Mujeres	0,987	1,05	1,002
Educación conjunta cónyuges	Homogamia educativa	1*	1	1**
	Hipogamia educativa	1,276	1,553	1,367*
	Hipergamia educativa	0,969	0,786	0,912

TABLA 4 (continuación)
 Modelo de regresión logística de la probabilidad de migrar de las parejas casadas en primeras nupcias según diferentes características de los miembros de la pareja y los hijos

Variable independiente	Categoría de la variable	Migración intrarregional	Migración Interregional	Migración interna total
		Exp(b)	Exp(b)	Exp(b)
CCAA de residencia a 1-3-90	Andalucía	1****	1****	1****
	Aragón	0,659**	1,26	0,819
	Asturias (Principado de)	0,974	1,513*	1,101
	Balears (Illes)	1,308*	2,302****	1,646****
	Canarias	1,51****	1,416	1,502****
	Cantabria	1,19	1,059	1,171
	Castilla - La Mancha	0,905	1,445*	1,061
	Castilla y León	1,408****	2,132****	1,597****
	Cataluña	1,219**	0,814	1,098
	Comunidad Valenciana	0,947	0,677**	0,872*
	Extremadura	0,874	1,799****	1,102
	Galicia	1,221*	1,151	1,214*
	Madrid (Comunidad de)	1,222**	1,392**	1,257****
	Murcia (Región de)	0,495****	1,139	0,649****
	Navarra (Comunidad Foral de)	1,111	1,188	1,134
	País Vasco	0,83	1,541**	1,016
Rioja (La)	0,734	0,622	0,688	
Ceuta y Melilla	0	1,962	0,736	
Hijos ocupados	No	1	1	1
	Sí	0,789**	0,826	0,8**
Hijos parados	No	1	1	1
	Sí	0,89	1,175	0,965
Hijos universitarios	No	1	1	1
	Sí	1,034	0,78	0,961
Hijos nacidos en la CCAA nac PP	No	1	1****	1
	Sí	0,978	1,487****	1,063
Hijos nacidos en la CCAA nac CO	No	1	1*	1
	Sí	0,995	1,22*	1,036
Hijos nacidos en la CCAA residencia pareja en 1990	Sin hijos nacidos en la CCAA	1****	1****	1****
	1 hijo	0,718****	0,153****	0,342****
	2 hijos	0,562****	0,086****	0,251****
	3 y más hijos	0,505****	0,079****	0,228****
Presencia de hijos menores de 16 años	No	1****	1****	1****
	Sí	0,736****	0,478****	0,646****
	Constante	0,051****	0,015****	0,071****
	n	304.959	304.959	304.959
	-2 log de la verosimilitud	31015,97	13239,296	40220,329
	R2 de Cox y Snell	0,005	0,008	0,010
	R2 de Nagelkerke	0,053	0,164	0,079

Nota: *p<0,05; ** p<0,01; *** p<0,001

Fuente: Elaboración propia a partir de la muestra de micro-datos de hogares del censo de 1991

los hijos. Nuevamente, la pareja de inmigrantes nacidos en la misma región es la que presenta una mayor propensión migratoria, seguida de las parejas constituidas por inmigrantes internos procedentes de regiones diferentes. En este caso se distinguen mejor los efectos de la asimetría de género respecto a esta variable: mientras que las parejas constituidas por un esposo nacido en la región de residencia en 1990 y su cónyuge inmigrante no difieren significativamente respecto a la probabilidad de realizar una migración interregional de la de una pareja de autóctonos, la pareja integrada por un esposo nacido en otra región y su esposa autóctona registra una intensidad migratoria un 62 por ciento superior a la de las parejas constituidas por ambos miembros nacidos en la comunidad de residencia en 1990.

El efecto de la calificación de los estudios de ambos cónyuges considerados individualmente no es significativo, a diferencia de la migración intrarregional. Igualmente, la relación de la misma variable entre ambos cónyuges no es significativa, pero muestra una odds-ratio que se incrementa en los matrimonios hipogámicos, en consonancia con un modelo con asimetría de género. El stock comparativo de hombres y mujeres continúa no siendo significativo.

La actividad de ambos esposos es, por el contrario, relevante. Las propensiones migratorias más intensas se encuentran entre parados e inactivos, especialmente entre las esposas.

El efecto de la región de residencia en 1990 vuelve a ser significativo, las áreas de expulsión clásica son las de mayor propensión migratoria familiar, a las que acompañan dos regiones tradicionalmente inmigratorias: las Islas Baleares, inserta a principios de la década de los noventa en un modelo de circulación migratoria, y Madrid que se encontraba en los inicios de un proceso de desconcentración urbana suprarregional (Recaño, 2006).

¿En qué contribuyen las nuevas variables con información de los hijos a la explicación de la migración interregional? Por ejemplo, las características ligadas a la actividad y educación no son representativas en este tipo de migración. Por el contrario, las ligadas con los aspectos geográficos son altamente significativas y operan en el sentido previsto: la presencia en parejas con inmigrantes de hijos nacidos en las regiones de nacimiento del padre y/o la madre potencian la migración entre regiones, con mayor intensidad en el caso de que los hijos hayan nacido en la región de nacimiento del padre (*odds ratio* de 1,48 frente a 1,22 de la madre). Este resultado apunta un nuevo efecto de género. En el sentido contrario, la presencia de hijos nacidos en la comunidad de

residencia de la pareja en 1990 reduce considerablemente la propensión migratoria familiar hasta niveles insignificantes, reforzando la teoría del arraigo residencial. Igualmente, la presencia de hijos menores propicia una reducción de la migración de media y larga distancia.

En resumen, el modelo interregional que integra características de los hijos mejora considerablemente su carácter predictivo respecto al modelo sencillo en la migración interregional (tabla 3), no así en la intrarregional cuyo valor de ajuste es incluso menor. La R^2 de Nagelkerke exhibe un valor de 0,116 en la movilidad entre regiones descrita en el modelo sencillo sin efecto de los hijos (tabla 3) y de 0,164 en el modelo de regresión logística que integra variables de los descendientes de la pareja (tabla 4).

Se ha dibujado en este artículo una panorámica de la importancia de la migración familiar en la migración interna, así como se han descrito mediante modelos estadísticos los principales determinantes individuales, familiares y de género que hemos podido construir con información censal para diferentes modalidades de migración interna. A continuación vamos a detallar las principales conclusiones de esta investigación.

CONCLUSIONES

Los resultados obtenidos en este estudio permiten establecer una serie de sólidas conclusiones que pasamos a señalar.

La consideración conjunta de la teoría del capital humano, ciertas relaciones de género y la dimensión geográfica, con el añadido de la información sobre los hijos, aporta una visión inédita y de gran riqueza sobre los factores que gobiernan la migración familiar a escala micro en España.

Los censos españoles posibilitan la aplicación de la óptica de hogares y la incorporación de la perspectiva de género, ambas formas son las más adecuadas para el estudio de la migración familiar. Además, el censo aporta muestras de tamaño significativo para la consideración simultánea de numerosas variables, nos permite reconstruir grupos homogéneos de población, identificando los colectivos de riesgo y distinguiendo entre aquellos que experimentan o no la variable de interés, de forma que nos posibilita la aplicación de modelos estadísticos multivariantes donde la variable explicada es dicotómica. De hecho, solo considerando el hogar como eje de análisis es posible reconstruir la heterogénea población inmersa en el riesgo de efectuar una migración familiar.

¿Es la migración un asunto familiar en España? Definitivamente sí, aunque habría que introducir algunos matices en función del tipo de migración considerado. En una u otra migración, sea intrarregional o interregional, la migración familiar desempeña un papel determinante; no obstante, entre las migraciones de corta distancia una parte considerable de los desplazamientos son exclusivamente familiares, mientras que los movimientos migratorios entre regiones darían un protagonismo más claro a las aventuras individuales.

Los modelos estadísticos que hemos construido tienen capacidades predictivas distintas. El modelo más sencillo, aquel que no incorpora características de los hijos (tabla 3), es el más robusto en el ámbito de la migración de corta distancia. La inclusión de las variables relacionadas con los hijos empeora en este caso el valor de la R^2 de Nagelkerke. La migración interregional tiene, por el contrario, un mejor ajuste en ambos modelos, incrementando sensiblemente el valor predictivo en el segundo de los modelos considerados (tabla 4).

Los modelos de migración de las parejas indican un efecto de género neutro en los desplazamientos de corta distancia y una asimetría de género en los movimientos de media y larga distancia, particularmente cuando se incorpora la información sobre los hijos. Este último resultado se manifiesta, fundamentalmente, en dos variables del modelo: la tipología de parejas según el origen geográfico de sus miembros y la actividad de las esposas. Así, entre las parejas mixtas conformadas por un cónyuge inmigrante y otro autóctono de la región de residencia en 1990, la migración familiar interregional es más intensa cuando el esposo está casado con una nativa de la región de residencia que en la situación contraria. Entre los factores limitantes de la migración familiar entre regiones se encuentran: el nacimiento de hijos durante la experiencia migratoria de la pareja, el matrimonio de inmigrantes con nativos de la región o con otro inmigrante. Por el contrario, el factor que más favorecería la migración familiar de media y larga distancia es la homogeneidad de los lugares de nacimiento en aquellas familias cuyo núcleo conyugal está compuesto por inmigrantes. Finalmente, los hijos son un factor limitante de la movilidad, un anclaje residencial que actúa con profundos efectos gravitatorios de fijación y arraigo de la familia en el territorio.

El espacio geográfico, los lugares de nacimiento y origen de las parejas e hijos emergen en todos los modelos como factores determinantes de la migración familiar. De esta forma, la naturaleza espacial de las migraciones recupera terreno como factor explicativo de las migraciones familiares.

Sería muy provechoso, dada la extrema utilidad de los datos censales para el estudio de la migración familiar, ampliar temporalmente el período de observación a las muestras de microdatos disponibles en la actualidad, 2001 y 2011. Podríamos entonces evaluar si los determinantes de la migración familiar que hemos contemplado en este trabajo, tienen la continuidad temporal necesaria para incorporarlos de forma definitiva a la teoría sobre la migración familiar.

BIBLIOGRAFÍA

- BAILEY, A. J., BLAKE, M. K. y COOKE, T. J. (2004): "Migration, care, and the linked lives of dual earner households", *Environment and Planning A*, 36, pp. 1617–1632.
- BAILEY, A. J. y COOKE, T. J. (1998): "Family migration and employment: the importance of migration history and gender", *International Regional Science Review*, 21, pp. 99–118.
- BARTIAUX, F. (1988): "Une étude par ménage des migrations des personnes âgées: comparaison des résultats pour l'Italie et les États Unis", *Cahiers québécois de démographie*, 17, 2, pp. 247-271.
- BECKER, G. S. (1974): "A theory of marriage", en SCHULTZ, T. W. (ed.), *The Economics of the Family: Marriage, Children, and Human Capital*, University of Chicago, Chicago Press, pp. 299–351.
- BIELBY, W. T. y BIELBY, D. D. (1992): "I will follow him: family ties, gender-role beliefs, and reluctance to relocate for a better job", *American Journal of Sociology*, 97, pp. 1241–1267.
- BONVALET, C., GOTMAN, A. et al. (1999): *La famille et ses proches. L'aménagement des territoires*, Paris, INED.
- BOYLE, P. J., COOKE, T. J., HALFACREE, K. y SMITH, D. (2001): "A cross-national comparison of the impact of family migration on women's employment status", *Demography*, 38, pp. 201–213.
- BOYLE, P. J., KULU, H., COOKE, T., GAYLE, V. y MULDER, C. H. (2008): "Moving and union dissolution", *Demography*, 45, 1, pp. 209-222.
- CLARK, W. y WHITERS, S. (2008): "Family migration and mobility sequences in the United States: Spatial mobility in the context of the life course", *Demographic Research*, 17, 20, pp. 591-622.
- COOKE, T. J. (2001): "'Trailing wife' or 'trailing mother'? The effect of parental status on the relationship between family migration and

- the labor-market participation of married women”, *Environment and Planning A*, 33, pp. 419-430.
- (2008a): “Migration in a Family Way”, *Population, Space and Place*, 14, pp. 255-265.
- (2008b): “Gender role beliefs and family migration”, *Population, Space and Place*, 14, pp. 163-175.
- COOKE T. J. y BAILEY A. J. (1996): “Family migration and the employment of married women and men”, *Economic Geography*, 72, pp. 38-48.
- COOKE, T. J., BOYLE, P., COUCH, K., y FEIJTEN, P. (2009). “A longitudinal analysis of family migration and the gender gap in earnings in the United States and Great Britain”, *Demography*, 46, 1, pp. 147-167.
- COURGEAU, D. (1984), “Relations entre cycle de vie et migration”, *Population*, 39, 3, pp. 483-513.
- DAVANZO J. (1976): *Why Families Move: A Model of the Geographic Mobility of Married Couples*, Santa Monica, CA, Rand.
- DE JONG, G. F. (2000): “Expectations, Gender and Norms in Migration Decision-Making”, *Population Studies*, 54, 3, pp. 307-319.
- DOMINGO, A., TREVIÑO, R. y BUENO, X. (2011): “Género y estrategias migratorias familiares en la migración interna e internacional en Cataluña”, *Revista de Demografía Histórica*, XXIX, 2, pp. 59-86.
- DUNCAN, R. P. y PERRUCCI, C. C. (1976): “Dual occupation families and migration”, *American Sociological Review*, 41, pp. 252-261.
- GALOR, O. y STARK, O. (1990): “Migrants’ Savings, the Probability of Return Migration and Migrants’ Performance”, *International Economic Review*, 31, 2, pp. 463-467.
- GARCÍA ABAD, R. (2001): “El papel de las redes migratorias en las migraciones a corta y media distancia”, *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 94, 11.
- GARCÍA COLL, A. y STILLWELL, J. (1999): “Inter-provincial Migration in Spain: Temporal Trends and Age-Specific Patterns”, *International Journal of Population Geography*, 5, pp. 97-115.
- GEIST, C. y McMANUS, P. (2012): “Different Reasons, Different Results: Implications of Migration by Gender and Family Status”, *Demography*, 49, pp. 197-217.
- GONZÁLEZ PORTILLA, M. y GARCÍA ABAD, R. (2006): “Migraciones interiores y migraciones en familia durante el ciclo industrial moderno. El área metropolitana de la Ría de Bilbao”, *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, X, pp. 218-67.

- HARBISON, S. (1981): "Family Structure and Family Strategy in Migration Decision Making", en DE JONG, G. y GARDNER, R. (eds.), *Migration Decision Making: Multidisciplinary Approaches in Developed and Developing Countries*, New York, Pergamon Press, pp. 225-251.
- LICHTER, D. T. (1980): "Household migration and the labor market position of married women", *Social Science Research*, 9, pp. 83-97.
- (1982): "The migration of dual-worker families: does the wife's job matter?", *Social Science Quarterly*, 63, pp. 48-57.
- (1983): "Socioeconomic returns to migration among married women (US)", *Social Forces*, 62, pp. 487-503.
- LONG, L. H. (1974): "Women's labor force participation and the residential mobility of families", *Social Forces*, 52, pp. 342-348.
- MASSEY, D. (1990): "Social structure, household strategies, and the cumulative causation of migration", *Population Index*, 56, pp. 3-26.
- MICHELIN, F., MULDER, CH. y ZORLU, A. (2008): "Distance to parents and geography mobility", *Population, Space and Place*, 14, pp. 327-345.
- MIGUEL LUKEN, V. de (2002): "Aproximación a la geografía familiar de la emigración andaluza al resto de España en el s. XX", *Revista de Demografía Histórica*, XX, 1, pp. 81-120.
- (2007): *La dimensión familiar de las migraciones interregionales en España durante el siglo XX: un análisis territorial*, tesis doctoral inédita, Universitat Autònoma de Barcelona.
- MINCER, J. (1978): "Family Migration Decisions", *The Journal of Political Economy*, 86, 5, pp. 749-773.
- MÓDENES, J. A. y LÓPEZ COLÁS, J. (2004): "Movilidad residencial, trabajo y vivienda en Europa", *Scripta Nova. Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, VIII, 159.
- NIVALAINEN, S. (2004): "Determinants of family migration: short moves vs. long moves", *Journal of Population Economics*, 17, pp. 157-175.
- PAILHÉ, A. y SOLAZ, A. (2008): "Professional outcomes of internal migration by couples: evidence from France", *Population, Space and Place*, 14, pp. 347-363.
- PAREJA ALONSO, A. (1996): "Un viaje en familia", en GONZÁLEZ PORTILLA, M. y ZARRAGA, K. (eds), *Los movimientos migratorios en la construcción de las sociedades modernas*, Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, UPV/EHU, pp. 115-134.
- RECAÑO, J. (2006): "Intercambios poblacionales entre las regiones españolas", en FERNÁNDEZ CORDÓN, J. A. y LEAL, J. (eds.), *Análisis territorial de la demografía española*, Madrid, Fundación Fernando Abril Martorell, pp. 273-318.

- (2010): “Las migraciones internas de retorno en España: de la óptica individual a la dimensión familiar”, *Papers. Revista de Sociología*, 95, 3, pp. 701-729.
 - (2014): “Los factores sociodemográficos y territoriales de las migraciones internas en España: 1971-2011”, en *XIV Congreso Nacional de Población, AGE*, Sevilla, pp. 391-405.
 - (2015): “Estructura de hogares y migración interna de jóvenes en España”, en CICERCHIA, R., BACELLAR, C. e IRIGOYEN, A. (eds.), *Estructuras, coyunturas y representaciones. Perspectivas desde los estudios de las formas familiares*, Murcia, Ediciones de la Universidad de Murcia, pp. 267-292.
- RECAÑO, J. y MIGUEL, V. de (2012): “The Internal Migration of Foreign-born Population in Southern Europe: Demographic Patterns and Individual Determinants”, en FINNEY, N. y CATNEY, G. (eds.), *Minority Internal Migration in Europe*, Aldershot, Ashgate Publishing, pp. 239-261.
- REHER, D. S. (1998): “Family ties in Western Europe: persistent contrasts”, *Population and Development Review*, 24, 2, pp. 203-234.
- ROGERS, A. y WILLEKENS, F. (eds.) (1986): *Migration and Settlement: Multiregional Comparative Study*, Dordrecht, Reidel.
- ROSSI, P. H. (1955): *Why families move: a study in the social psychology of urban residential mobility*, Glencoe, IL, Free Press.
- RYDER, N. B. (1978): “Methods in measuring the family life cycle”, en *Proceedings of the International Population Conference Mexico 1977*, IUSSP (ed.), vol. 4, Liège, Ordina, pp. 219-226.
- SANDELL, SH. (1977): “Women and the economics of family migration”, *Review of Economics and Statistics*, 59, pp. 406-414.
- SHAUMAN, K. A. (2010): “Gender asymmetry in family migration: Occupational inequality or interspousal comparative advantage?”, *Journal of Marriage and Family*, 72, 2, pp. 375-392.
- SHIHADDEH, E. S. (1991): “The prevalence of husband-centered migration: employment consequences for married mothers”, *Journal of Marriage and the Family*, 53, pp. 432-444.
- SMITS, J. (2001): “Career migration, self-selection and the earnings of married men and women in the Netherlands, 1981-93”, *Urban Studies*, 38, pp. 541-562.
- STARK, O. (1991): *The migration of labour*, Cambridge, MA, Basil Blackwell.